

MIGUEL ANGEL SANCHEZ LAMEGO

Nació en México, D. F., el 3 de agosto de 1897. Murió en México en 1988.

General, cartógrafo, historiador. Ocupó los cargos como jefe de estudios del curso de ingenieros del Colegio Militar, de obras públicas en el Estado de Guerrero; del departamento de conservación de edificios de la Secretaría de Educación Pública, y del Departamento Cartográfico militar; además fue subdirector general de ingenieros de la Secretaría de la Defensa Nacional. Autor de: *Historia sucinta del Cuerpo de Ingenieros Militares Mexicanos*; *Historia de las murallas de Campeche*; *Los albores de la vida del Colegio Militar* (1937); *Síntesis histórica del H. Colegio Militar*; *El Castillo de San Diego de Acapulco*; *El Castillo de San Carlos de Perote*; *Historia del Batallón de Zapadores*, 5 tomos; *El Colegio Militar y la defensa de Chapultepec en 1847*; *Los orígenes de los ingenieros militares en el mundo y en México*; *Generales de ingenieros del ejército mexicano 1821-1914* (1952); *Historia militar de la revolución constitucionalista*, 5 tomos (1956-1958); *La célebre acción de 30 contra 400*; *Historia sucinta del batallón activo de San Blas*; *El primer mapa de México elaborado por un mexicano* (1955); *Utilidad y uso de los fotomapas*; *La fotografía aérea en la guerra*; *Los alumnos del Colegio Militar, de 1828 a 1833*; *¿Quiénes fueron los alumnos del Colegio Militar que asistieron a la defensa del Castillo de Chapultepec el 13 de septiembre de 1847?* (1947); *El Colegio Militar y el motín de la Acordada*; *México y su cartografía*; *La posición militar veracruzana como factor en los acontecimientos nacionales*; *Biografías militares de los generales Rómulo Díaz de la Vega, Severo Castillo y Juan Villegas*; *Apuntes para la historia del arma de Ingenieros en México* (1943-1949); *La batalla del 5 de Mayo de 1862* (1962); *El Batallón de San Blas* (1964); *Treinta contra cuatrocientos* (1966); *Desarrollo de la guerra y su repercusión en México* (s. f.); *El sitio y toma del Álamo, 1836* (1966); y otros más.

Fuente: Miguel Ángel Sánchez Lamego. *Historia militar de la Revolución Constitucionalista*, 2 v. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1956-1957. (Biblioteca de Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana), II-90-95.

ATAQUE Y TOMA DE TORREON

(30 de septiembre y 1o. de octubre de 1913)

A las 15 horas del día 30 de septiembre, cuando el general Maclovio Herrera ocupaba ya las ciudades de Lerdo y Gómez Palacio, y cuando el grueso de la División del Norte se hallaba en Avilés con sus avanzadas hasta la hacienda de San Carlos, el general Villa ordenó el ataque a la ciudad de Torreón, enviando sobre ella dos poderosas columnas: una compuesta por las brigadas "Villa" y "Morelos", por el Cañón del Huarache, y la otra, formada por las brigadas "Zaragoza" y "Yuriar", por el cañón de las fábricas o de La Polvorera. El general Munguía, que como se ha dicho antes, no había tomado providencia alguna para reforzar o mejorar la organización definitiva de la ciudad, al tener conocimiento del desastre sufrido en Monterrey y Avilés por el general Alviré y su columna, ordenó se ocuparan los cerros de Calabazas y de La Polvorera para cubrir la entrada de los cañones del Huarache y de las fábricas, respectivamente, y también como línea exterior de defensa, pues como los atacantes llevaban consigo algunas piezas de artillería, consideró que era necesario alejar la línea de combate del núcleo central habitado. Así, pues, ocupó los siguientes puntos para la defensa:

a) *Como línea exterior:*

El cerro de la Polvorera, con un destacamento de 100 hombres.

El cerro de Calabazas, con un destacamento de 200 hombres del 18o. batallón y del 1er. y 3er. cuerpos rurales, nombrando jefe del punto al mayor Manuel Villanueva y, finalmente,

El cerro de La Unión, con un destacamento de 50 hombres, al mando del capitán 1o. Miguel Pelayo.

b) *Como línea interior:*

La fábrica de la Metalúrgica, con un destacamento corto,

La fábrica de La Unión, con un destacamento de las fuerzas del general Argumedo.

La trinchera sobre el terraplén de la vía del ferrocarril que ya existía desde el ataque anterior y que ocupó el teniente coronel Antonio Gallardo con 200 hombres.

El cerro de La Cruz, con 200 hombres también, y una pieza de artillería, quedando el punto al mando del mayor Adrián Arellano.

Finalmente, la línea del tajo de San Antonio, que cubría con la tropa del cuerpo "Campa".

Además estableció su posición de artillería en las cercanías de la Toma de Agua, y mantuvo como reserva en el rumbo de la Alameda, particularmente, a la fuerza del 5 regimiento de Caballería, a los "Voluntarios de Mapimí" del coronel Reyna, y a la Defensa Social (cuerpo organizado con paisanos de Torreón que quedaron a las órdenes del teniente coronel José E. Castaños, perteneciente al Consejo de Guerra de la "División del Nazas").

El general Munguía relata el ataque a Torreón en la forma extractada siguiente: El día 30 de septiembre, como a las 17 horas, las dos columnas revolucionarias iniciaron su avance sobre la plaza, trabando combate con los puntos federales establecidos en los cerros de Calabazas y de La Polvorera; el combate arreció durante la noche y como a las 3 horas del día 1.º de octubre, los defensores de este último punto hubieron de abandonarlo al ser fuertemente presionados por una potente columna de ataque, por lo que el general Munguía pretendió recuperarlo, enviando 100 hombres del 18.º batallón y del 1.º regimiento de caballería como columna de contraataque, sin poder conseguirlo.

Todavía después, al amanecer, vio que los constitucionalistas tenían "flanqueado" al destacamento federal que defendía el cerro de Calabazas y que al fin lograban ocuparlo, haciendo huir a sus defensores (el mayor Manuel Villanueva resultó muerto y el capitán 1.º Esteban Solórzano, gravemente herido); en seguida los constitucionalistas emplazaron una ametralladora y comenzaron a batir a los ocupantes del cerro de La Cruz.

Mientras tanto, hacia las 9 horas el general Munguía intentaba recuperar el cerro de La Polvorera, enviando un nuevo contraataque que realizaron 200 hombres de la brigada "Argumedo", con dos ametralladoras al mando director del brigadier Argumedo, resultando rechazados después de sufrir fuertes pérdidas (murió el coronel irregular Narciso Martínez).

Como los constitucionalistas del cerro de Calabazas bajaron sobre la población, fueron a chocar contra la trinchera del terraplén de la vía, que defendía el teniente coronel del 18.º

batallón Antonio Gallardo, quien a costa de grandes sacrificios logró contener las olas de atacantes, siendo reforzado oportunamente por los "Voluntarios de Mapimí". La situación se tornaba difícil y entonces el general Munguía le encargó al brigadier Luis G. Anaya, jefe del 1er. regimiento de caballería, que defendiera a toda costa el cañón de La Polvorera con la fuerza de caballería que había, cosa que éste consiguió realizar, aun cuando sólo en forma transitoria.

Como a las 15.30 horas los constitucionalistas lanzaron un nuevo asalto por el cañón del Huarache, el cual se llevó a cabo en olas sucesivas y cuando el combate era más recio, hacia las 18 horas, por el lado noroeste aparecieron los constitucionalistas de la brigada del general Maclovio Herrera que atacaban por el lado del río y de los tajos. La tropa federal, fatigada y hambrienta, después de combatir todo ese día, tomó una actitud de indiferencia y comenzaron algunos a abandonar sus puestos y a salirse de Torreón por el lado oriental.

En estas circunstancias, hacia las 20 horas los constitucionalistas hicieron un nuevo esfuerzo y lograron conquistar el cerro de La Cruz, suceso que determinó la retirada de los infantes federales por el camino a Matamoros. Es que, además, como 400 españoles de los residentes en Torreón, al darse cuenta de que la plaza iba a caer en manos del general Villa, no esperaron más y en tumulto se fueron de Torreón con rumbo a Matamoros, arrastrando en su huida a buena parte de los soldados federales, cuya moral estaba decaída por un combate sostenido durante dos días continuos.

El general Munguía quiso combatir aún con la caballería de la brigada "Argumedo", pero ya no encontró a esta fuerza, que también había abandonado Torreón, y entonces, considerando que la cosa "estaba completamente perdida", tomó la resolución de seguir a la avalancha de gente que salía de la plaza, con el fin de lograr reunir en algún punto a aquellos dispersos, cosa que consiguió en la estación Hornos (40 kilómetros al oriente de Matamoros y sobre el ramal de San Pedro de las Colonias a Viesca) el día 4 siguiente, reuniendo como 1,700 hombres de todas las armas, con los cuales se dirigió hacia la estación Madero, sobre la vía Torreón-Monterrey, a 149 kilómetros al oriente de aquel punto, y a 21 al poniente de la estación Tizoc, en donde el día 6 posterior se

le presentó al general Trucy Aubert, haciéndole entrega de esas tropas.

Por su parte, el general Anaya, aquel 1o. de octubre, queriendo cumplir con la orden que recibió, de cubrir el cañón de las fábricas, reforzó los destacamentos de los cerros de La Cruz y de La Polvorera con 50 hombres pie a tierra cada uno (al primero fue el capitán Miguel S. Carrera, y al segundo el teniente coronel del 1er. Regimiento de Caballería, Ignacio Mateos) y envió al general Argumedo con 150 de sus hombres a reforzar La Unión y la Metalúrgica, situándose a la salida del cañón de La Polvorera con una sección de cañones Schneider-Canet (teniente Salvador Zarzoza), provista de un sostén de infantería al mando del teniente coronel Luciano Enríquez; asimismo, envió un cañón de 70 mm. y una ametralladora con un sostén de 100 hombres de la brigada "Argumedo" a situarse en el cerro de La Calera.

El combate siguió muy encarnizado en ese sector hasta las 18.30 horas, momento en que el fuego se acalló, aprovechando esa calma el general Anaya para ir en busca del general Munguía y darle parte de la situación; lo anduvo buscando infructuosamente, y como a las 20 horas, al reanudarse el fuego, se dirigió hacia la fábrica de La Unión, lugar al que no pudo llegar, pues los constitucionalistas habían ya hecho irrupción en el cañón de las fábricas, arrollando a los federales que allí se encontraban. Se dirigió entonces a la Alameda, en donde reunió unos 200 dispersos, con los que abandonó Torreón, tomando el rumbo de Matamoros; el día 2 en la mañana alcanzó al teniente Zarzoza, que tenía sus dos piezas de artillería atascadas por lo fangoso del terreno, le ayudó a desatascarlas y continuó su marcha con ellas, arribando a Matamoros ese día a las 10 horas. Allí le dio una mediana organización a la fuerza que había logrado reunir (30 oficiales, 336 tropa, 218 caballos y 53 acémilas; 2 cañones de 75 mm., uno de 70 mm. y 2 ametralladoras). A las 14 horas reanudó su marcha y a las 17 horas llegó a la hacienda de Vizcaya, en donde pasó la noche.

Esa noche cayó un copioso aguacero, de manera que al día siguiente (3 de octubre) no pudo continuar su marcha, sino hasta las 10 horas, y el día 4 como a las 11 horas llegó a la estación Hornos, donde hizo un gran alto para ir a dormir después a la estación Bola. El día 5 se dirigió a la estación San Rafael (hoy Ceres) de la vía Torreón-Monterrey,

en donde se le informó que se hallaba el general Munguía, y esa tarde fue alcanzado por una partida constitucionalista del general José Isabel Robles, a la que pudo rechazar después de dos largos tiroteos, arribando finalmente a San Rafael hacia las 23 horas, en donde se unió a la columna que llevaba el general Munguía, con la que arribó a Madero el día siguiente.

Según el parte del general Villa, los federales, al abandonar Torreón, dejaron en manos de los constitucionalistas: 11 cañones útiles, con 297 granadas de 75 mm. y 36 de 80 mm., 299 fusiles, 5 ametralladoras y 492,800 cartuchos; además, los revolucionarios capturaron 39 locomotoras y una gran cantidad de furgones, jaulas y plataformas, causándole a los huertistas 232 muertos (entre ellos se contó el teniente coronel Antonio Gallardo), 109 prisioneros (a quienes también se fusiló) y 35 heridos. Por su parte, los villistas tuvieron que lamentar la muerte del teniente coronel Elías Uribe, de 3 oficiales y 14 de tropa, así como la baja de 42 heridos.

El general Munguía, una vez que hubo entregado los restos de la "División del Nazas", se dirigió hacia la capital de México, en donde se le sometió a proceso, pues el general Huerta, con fecha 10 de aquel mes de octubre, dictó orden de proceder en su contra por considerar que en la defensa no había estado a la altura de su deber. En el curso de aquel proceso se asentó que las causas de la caída de Torreón, en manos de los constitucionalistas, habían sido las siguientes:

1) Aunque las tropas federales se batieron con vigor, sucumbieron cuando, por la falta de municiones de artillería, se hizo patente la superioridad numérica de los atacantes (se dijo que habían atacado a Torreón entre 6 y 7,000 hombres).

2) La moral de las tropas defensoras sufrió mucho con la derrota ocurrida en Avilés por el general Alvérez, suceso que fue exagerado por la voz popular.

3) Además, la colonia española de Torreón, alarmada por los fusilamientos de algunos españoles en diversas haciendas cercanas a Torreón, abandonaron en masa la población, arrastrando en su huida a las tropas federales, que ya estaban desmoralizadas.

A estas causas había que agregar la carencia de un plan de defensa y una organización defensiva adecuada, pues de mucho les hubiera servido a aquellos soldados contar con buenas trincheras, provistas de mejores campos de tiro, a

partir de las cuales sus fuegos habrían sido más eficaces, sobre todo si se hubieran combinado con un obstáculo, que deteniendo al atacante bajo el fuego de la defensa, le habrían hecho sentirse muy superior a los atacantes; en otras palabras, el rendimiento de las armas habría sido mayor y la protección obtenida por las obras defensivas habría levantado la moral de aquella tropa.

Por último, esas obras defensivas habrían permitido realizar una economía de fuerzas que tal vez hubiera facilitado la realización de maniobras defensivas o, en todo caso, la prolongación de la resistencia.